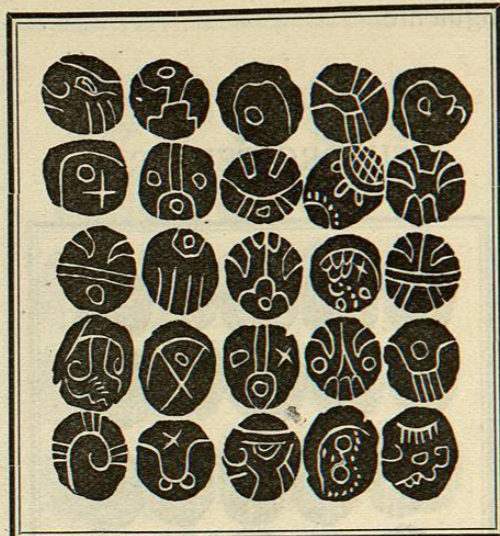


CUADRO CUARTO.



Estos signos son:

men	ezanab	muluc	cib	caban
muluc	ahau	been	chicchan	chuen
akbal	imix	chuen	cauac	been
cib	lamat	ahau	akbal	kan
cib	ik	men	ix	cimi

Les corresponden los números:

12	15	6	13	14
6	17	10	2	8
20	18	8	16	10
13	5	17	20	1
13	19	12	11	3

Este cuadro tiene la repetición de varios signos, con algunas variantes notables.

De todo lo anterior se deduce, en mi concepto, la demostración clara de que los signos de los días en el calendario de Palenke eran los mismos del calendario maya.

No son, sin duda, muchos los datos adquiridos por este estudio; pero son ciertos: y solamente con datos ciertos, aunque pocos, podremos llegar á conocer la verdad por el camino de las investigaciones arqueológicas.

ESTUDIO

SOBRE LAS PARTÍCULAS NAHUAS,

por José Fernando Ramírez.

(CONTINÚA.)

Con la palabra *quezquipa* se pregunta «¿cuantas veces?» con *isquipa* se responde afirmativamente «tantas veces.»

Noisquipa, «otras tantas veces.»

Amo can quezquipa, «innumerables veces.»

Can quezquipa, «pocas veces.»

Achiquezquipa, «algunas veces.» P. 163.

L, ll.

Sexta letra del alfabeto mexicano. En él la *ll* no tiene el valor ni la pronunciación que en el castellano, sino únicamente el de una doble *l* pronunciada distintamente.

Ninguna palabra comienza con esta letra en el Vocabulario de Molina.

La *t* entre dos *ll* se sincopa. V. g. *elehuillani*, se pronuncia *elehuillani*. P. 104. V. *t* y *ni*.

Lan. Xillan.

Preposición derivada de *xillantli*, «vientre,» suprimido el *lli* conforme á la regla mencionada en la preposición *pan*. El P. Paredes dice que el final *lan* equivale á preposición, y significa «en.» V. g. *no-xillan*, «en mi vientre.» P. 45. Esta explicación de nuestro Gramatista presentaría una muy seria dificultad sin la ampliación que omitió el P. Carochi, porque en el Mexicano no hay ninguna palabra que comience con *l*, á la vez que es una de las letras más repetidas. El P. Carochi dice (P. 22) «que *lan* es lo mismo que *tlan*, porque cuando dos *ll* cogen en medio una *t*, esta *t* se suele perder.» Esta observación supone que el primitivo era *xillantli*: de otra manera no puede tener aplicación.

Xillan, compuesto con *pa*, significa movimiento de lugar. P. 45.

Tzalan, preposición, significa «entre.» V. g. *caltzalan*, «entre las cosas.» P. 43. V. su sinónimo *nepantla* en *tla*.

Li.

Ç. *Çolli 6 zolli*. Terminación que se agrega á los nombres bajo las mismas reglas de *ton* y *tzin*. P. 17.

Solamente se componen con ella los nombres de cosas inanimadas, para significar que la de que se trata está vieja, raída, maltratada, &. P. 17.

Ç. Permutación de la *y* de *yotl* en los derivados de esta terminación, cuando la preceden *x*, *z*, ú otra letra aspera. P. 140. V. *otl*.

Li.

Terminacion de algunos nombres substantivos. Sobre la perdida de esta final en composicion y de la formacion de sus plurales V. 51.

Verbales.

Los de esta terminacion tienen la significacion de participio de preterito, equivalente á las castellanas *ado, ada, ido*, & V. g. *cosa amada, querida*, &. Formanse de la pasiva del verbo con esta distincion, que si ella acabase en *lo*, la *o* se permutará por *i*; mas si terminare en *co, no*, ú otra cualquiera sílaba en *o* que no sea *lo*, aquella se permutará en *tli*. A estos verbales debe siempre agregarseles como prefijo, *tla*. V. g. de *inayalo*, pasiva de *inaya*, «esconder,» se deriva *tla-inayali*, «escondido-a;» de *teco*, pasiva de *tequi*, «cortar,» *tla-tectli*, «cortado-a;» de *ano*, pasiva de *ana*, «trabar,» *tla-antli*, «trabado-a.»

De las reglas asentadas se deduce necesariamente que si el verbo tuviere dos pasivas de diversas terminaciones podra tambien formar dos verbales, uno en *li* y otro en *tli*. V. *pepena*, «recoger,» tiene dos: una *pepenalo* y la otra *pepeno*, de las cuales se forman los verbales *tla-pepenali* y *tla-pepentli*. P. 127.

Tlaxcalli, «tortilla.» V. su etimología. P. 128 é I.

Numerales.

ipilli. Terminacion aditicia de los numerales cuando con ellos se cuentan «papel, esteras, tortillas, mantas, pellejos, *contando de 20 en 20.*» V. g. *cem-ipilli* (1), *om-ipilli* (2), *nahui-pilli* (4), &, &. (Vocabulario de Molina, f. 119. v.)

La etimología de esta voz ofrece no pocas dificultades por la obscuridad en que quedaron envueltos muchos departamentos de la lengua Mexicana, que no tuvo tiempo ni ocasion para ser suficientemente conocida. Un estudio atento de dicha voz parece convencer que ella «no es mas que el participio de preterito de *ilpia*, «atar, amarrar,» del cual, conforme á las reglas (P. 126), se deriva el verbal.

Tla-ipilli, «cosa atada ó añudada,» nombre que los Mexicanos daban á sus periodos trecenales, y que generalmente se traduce por *atadura*. Esta significacion conviene perfectamente con el sugeto del numeral, puesto que se destina para contar objetos aglomerados *de 20 en 20*, y que, en casi su totalidad, exigen ser atados formando paquetes.

La dificultad que unicamente se presenta es la de la alteracion que sufren sus radicales, perdiendose unas veces la *i* inicial, como en *tla-ipilli* y *nahui-pilli*, y en otras la *l*, como en el mismo *nahui-pilli*, y por regla general en todos los numerales. El Vocabulario de Molina nos da tambien otras muestras de estas construcciones elipticas en los siguientes preteritos del propio verbo *ilpia*:

Ilpia (nitla), «atar alguna cosa.» Preterito *o-nitla-lpi*. Aqui se comete sinalefa en la *i*, pues deberia decir *o-nitla-ilpi*.

Ilpia (nite), «atar á alguno, prenderlo y encarcelarlo.» Preterito *o-nite-ilpi*. Aqui no sufre alteracion alguna la radical.

Ilpia (nino), «ceñirse.» Preterito *o-nino-lpi*. Sinalefa en la *i*.

Del mismo verbo se deriva el aplicativo *tla-lpilia* (atarse, añudarse alguna cosa), y su verbal *tla-lpiliztli* (el acto de atar ó anudar, y la atadura ó nudo), ambos con sinalefa de la *i*. Preocupado por ella Molina llegó hasta olvidarse de la inicial, ponien-

do en su Vocabulario castellano, como equivalente de atar y añudar, el verbo *lpia*, que no existe en la lengua; ya porque no tiene voz alguna que comience con dos consonantes, ya sobre todo, porque ninguna de ellas comienza con *l*. Prueballo su falta en el propio Vocabulario. De estas observaciones parece deducirse que la sincopa de la *l* en la terminacion de estos numerales, ó es un accidente peculiar á ella, como lo tienen de su clase otras muchísimas voces, ó depende de alguna regla que no es suficientemente conocida.

Pero me ocurre otra congetura, que puede concordarse con la anterior, y que conduce á una explicacion mas satisfactoria por lo que toca á los numerales. Sabido es que el sistema de estos, en la aritmetica mexicana, es rigurosamente digital, de manera que, V. g. el número 5 (*macuilli*), denota la cuenta formada y concluida con los dedos de una mano: el 10 (*matlactli*), la cuenta formada con las dos manos, ó la mitad del cuerpo, de la cintura arriba: el 15 (*caxtulli ó caxtollí*), la suma de las precedentes, con mas los dedos de un pie; y en fin, el 20, que en la numeracion comun se llamaba *cempohualli*, era el complemento de la cuenta con los dedos de los pies y manos. (V. mis Elementos de Aritmetica Mexicana.) Asentados estos precedentes prosigamos la numeracion, pues el examen de los nombres de sus cifras mayores nos dará los elementos etimológicos de la voz que nos ocupa. Esos nombres son los siguientes, substituido al comun de la veintena (*cem-pohualli*) el de la que nos ocupa (*cem-ipilli*).

Cem-ipilli	20
Cen-tzontli	400
Cen-xiquipilli	8.000

1º CEM-IPILLI.—Hemos visto que este numeral no significa mas que *veinte* objetos de *mantas, esteras* ú otros de su clase. La terminacion *ipilli* es su característica. Analicemos sus componentes.

Cem, lo mismo que *cen*, no son mas que variantes del numeral *ce*, que significa *uno*; por consiguiente, el de que se trata solo quiere decir *un veinte ó una veintena*.

I-pilli. La palabra *cem-i-pilli*, que en el castellano se puede vertir por la sola voz *veinte*, en el Mexicano es una *frase*, sujeta, por lo mismo, á las reglas de su sintaxis. Esta exige que en las del genero de la presente no pueda usarse ningún nombre, verbo, preposicion, adverbio, &, sin que lleve su respectivo *prefijo*, que los gramaticos llaman *semi-pronombres*. En el caso la *i* inicial es el afijo de 3ª persona, que significa *aquel, de aquel, suyo, de otro*, &, &, y rige al substantivo *pilli*, que significa *dedo*, genericamente. Sus diferenciales son *ma-pilli, to-ma-pil* y *xo-pilli*. Con *ma-pilli* se pueden denotar uno ó todos los dedos de *una mano*; componese de *maill*, «mano,» y de *pilli*. Con *to-ma-pil* se denotan los dedos de ambas manos; componese de *toma* y *pil*. *To-ma*, que significa *mano* y tambien *brazos*, es igualmente compuesto del posesivo *to*, «nuestro,» y de *maill*, «mano.» La terminal *pil* es la misma que *pilli*, «dedos,» suprimida su final *li*, por estar compuesta la palabra con un prefijo posesivo. El mismo sistema se observa en la formacion de las voces que denotan los dedos de los pies. *Xo-pilli*, significa «dedo de pie.» *To-xo-pil*, «los dedos de los pies.» La etimología de esta voz presenta graves dificultades por la deficiencia del Vocabulario. En él se encuentran muchas voces de la radical *xo*, que denotan objetos relacionados con el pie; v. g. *xo-pilli*, «dedo del pie;» *xo-pil-chicuace*, «persona que tiene seis dedos en los pies;» *xo-pustecqui*, «cojo;» *xo-c-palli*, «planta del pie;» *xo-c-palmachyotl* ó *icxi-machyotl*, «huella de la planta del pie,» &, &; mas no se halla el primitivo de su radical, y el unico equivalente que trae de *pie* es *icxittl*, el cual, segun se

vee en el último ejemplo citado, figura como sinonimo radical en la palabra *huella*. Parece seguro que *icxill* y *xo* tienen una íntima relación con *ixo*, pasiva de *icça*, que significa *pisar*.

Pil-li. Ya que hemos descendido ó un tan menudo análisis, lo completaremos con la etimología de la palabra *pilli*. Esta no se encuentra en el Vocabulario de Molina mas que con la significación de «caballero ó noble persona;» prueba flagrante de su deficiencia. No hay tampoco en él otras voces que puedan mostrar el rastro de su *primitivo*, sino los verbos siguientes á los cuales pongo las mismas significaciones que les da aquel lexicografo:

1° *Pil-cac, pil-ca-ti-cac*. «Estar colgado ó ahorcado.»

2° *Piloa* (nino). «Ahorcarse ó colgarse.»

— (nite). «Ahorcar ó colgar á otro.»

— (nitla). «Colgar alguna cosa de alto.»

— (itech nino). «Asirse de algo, forcejar, perseverar.»

La estructura del primero de estos verbos, los pronombres que rigen el segundo y la terminación y significación de ambos, están mostrando con toda evidencia que son *derivados*. ¿Cuál es su *primitivo*? Lo olvidó el Vocabulario; mas se puede deducir con la ayuda de ellos mismos. Busquemoslo.

Pil-cac es un verbo compuesto de un participio conjugado con el auxiliar *ser* ó *estar*. Estos tienen por equivalentes *ca* é *icac*, y suponiendo, como parece, que el componente sea *icac*, «estar,» resultará, necesariamente, que el participio sea *pil*, «colgado ó colgante.» El mismo resultado, y con mayor claridad, se vee en su variante *pil-ca-t-icac*. En este, el participio *pil*, compuesto con el auxiliar *ca*, toma la forma de verbo, con la pronunciación *pil-ca*, «estar colgado.» Esta misma, para componerse nuevamente con el auxiliar *icac*, se convierte en participio, ó sea verbal de preterito (P. 139), por lo que conservan la propia pronunciación. Para unir ambos verbos se emplea la ligadura *ti* (P. 75), elidida la *i* por sinalefa, resultando así de ambos la voz *pil-ca-t-icac*, que traducido literalmente diría *estar, estar colgado*; quizá «permanecer, ó conservarse colgado, lo que ya lo estaba.»

Pil-oa. El análisis de este verbo es mucho mas sencillo y perceptible. La terminación *oa*, unas veces puramente aditicia, otras permutada, es la característica de los verbos impersonales y de los reflexivos ó recíprocos, equivalente á la en *se* de los castellanos. V. g., y tomando como ejemplo el mismo que nos ocupa: de *colgar*, «colgarse;» de *ahorcar*, «ahorcarse;» luego si *piloa* tiene esta construcción de recíproco, ó impersonal, de ella se deduce irrefragablemente que ha de haber otro de significación puramente activa, y que, según el carácter peculiar de la lengua mexicana, debe servirle de *primitivo*, porque aquel es su *derivado*. Ese verbo primitivo no se conoce; mas su radical debía ser forzosamente *pil*, y su significación la puramente activa de *colgar* y *ahorcar*. Esa radical, compuesta con la partícula *li*, característica de nuestros participios en *ado* é *ido*, formaba el verbal *pil-li*, «dedo,» que compuesto á su vez con *maill*, «mano,» formaba la voz *ma-pil-li*, «dedo de la mano,» y literalmente traducida, «colgantes ó cosas colgadas, ó que cuelgan de la mano;» idea sencilla y natural de los *dedos* y perfectamente acomodada al genio de la lengua mexicana, cuyas voces eran todas *significativas* y *descriptivas* de los objetos que representaban.

Volviendo ahora al punto principal del intento, esto es, á la significación propia y por decir así, *ideografica* del numeral *cem-ipilli*, tendremos que ella es la de una «cuenta completa, formada con los 20 *dedos* del cuerpo,» y *aritméticamente* hablando, *una veintena*.

Lia. (V. ia.)

Terminación de los verbos activos y neutros llamados *aplicativos*, cuya característica es indicar que la acción del verbo es ordenada ó encaminada á un paciente expreso, ya sea en su daño, provecho ó de cualquiera otra manera. Si yo digo «fabriqué una casa,» sin expresar para quien, el verbo *fabricar* no es *aplicativo*; pero si digo «fabriqué una casa á mi hijo, ó á otro, una casa,» entonces ya es *aplicativo*. Esta calidad se indica en el verbo con la terminación *lia*, bajo las reglas siguientes: P. 87.

Lia. Agregase al presente de los verbos acabados en *i*. V. g. de *caqui, caquilia*. Exceptuarse los acabados en *ci*, que hacen *xilia* (V. infra.), y las siguientes de otras terminaciones. *Chia, e; pia, e; tlachia, e; çoma, mama, ma, pa, ihua, namoya*, y *qua*, que admiten *lia*. V. g. *chialia, chielia*, & P. 88. (V. infr. *lia*.)

Idem de los acabados en *ia*, suprimida la *a*. V. g. de *tsitzquia, tsitzquilia*. (1)

Xilia. Terminación de los acabados en *ci*, por permutarse la *c* en *x*. V. g. de *aci, axilia*. Id.

Chilia. Terminación de *mati*, cuya pasiva es *macho*, y de sus compuestos, permutada la *t* en *ch*. V. g. *machilia*. P. 88.

Idem de los acabados en *tzi*. V. g. de *huetzi, huechilia*. P. 38.

Idem de los acabados en *tla* ó *tza*. V. g. de *motla, mochilia*. Exceptuarse los siguientes, que hacen en *tilia, tlaçotla; patla*, «trocar;» y *pãtla*, «desleir;» que hacen irregularmente *tlaçotilia*, & P. 89. (V. infr. *tilia*.)

Lia. Terminación de los acabados en *id*, permutada por *lia*. (2) V. g. de *yocoya, yocolia*. El autor dice que *oya* é *inaya* hacen *oilia* é *inailia*, (3) en las cuales se advierte la práctica de las reglas que establece en la pág. 71, donde dice que la *y* y consonante se resuelve en vocal. *Namoya*, toma toda la final y hace *namoyalia*.

Ilia. Terminación de los acabados en *a* precedida de consonante, ó de *u* elidida la *a*. V. g. de *aua, auilia*; de *pohua, pohuilia*. P. 88.

Temolia. Aplicativo irregular de *temoa*. P. 90.

Tilia. Terminación de los *aplicativos* de los verbos *compulsivos*. V. g. de *tlaqualtia*, compulsivo de *tlaqua*, se forma *tlaqualtilia*. P. 90. Los antes expresados de esta misma terminación son activos *irregulares*.

Cuando el verbo *aplicativo* se forma de reflexivo, toma el pronombre *ne* pospuesto. V. g. de *çoma*, «tener ceño,» se forma *ni-mitz-ne-çomalia*, «muestromete ceñudo,» P. 90.

Reverenciales. (Neutros.)

Lia. Terminación de los reverenciales de verbos neutros formados de nombres, y que acaban en *ti*, agregada al presente. V. g. *tlacoti*, «trabajar como esclavo,» formado de *tlacotli*, «esclavo,» hace *tlacotilia*. De la misma manera lo forman *miqui* y *tiamiqui*. P. 93 y 94.

Tlahuilia. Reverencial irregular de *tlahuia*. P. 94.

Miquilia, derivado de *miqui*, y *cui tihuechilia* de *cui tihuetzi*, solamente sirven de reverenciales. P. 88 y 94.

Los reverenciales de esta terminación podrán distinguirse de los *aplicativos*, que

(1) O bien intercalando *li* antes de la *a*.

(2) Intercalada *l* antes de la *i*.

(3) Intercalado *li* antes de la *a*.